



FRANQUEO  
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO  
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO

\*\*\*

ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre. . . . . ptas. 1'25  
Extranjero » . . . . . » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30  
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven  
originales aun cuando no se publiquen



ANIVERSARIO

EL SEÑOR

D. Plácido L. Acevedo y Blanco

Q. E. P. D.

Falleció en Figueras

el día 30 de Marzo de 1914

*Su viuda, hijos, hijos políticos, nieta y demás pa-  
rientes,*

SUPLICAN a sus amigos y personas piadosas enco-  
mienden a Dios el alma del finado y asistan a la función de  
aniversario, que se celebrará en la iglesia parroquial de Fi-  
gueras el próximo sábado 27 del actual; favor que agradece-  
rán y por el que anticipan gracias.

Figueras, Marzo de 1915.

## El abuso mata

El sentido común, este sentido tan raro en nuestros días a pesar del adjetivo que le acompaña, se va imponiendo. Probablemente no se impone por su virtud, lo imponen tal vez las circunstancias, pero aunque sea a favor de éstas, es de esperar que hable claro a la mente de los que hasta ahora vivieron prisioneros de la obcecación. Luchar contra la fuerza de las cosas, afrontar la corriente cuando son escasas o nulas las energías, es arrojarse al naufragio, llegar de vuelco en vuelco a la playa para contemplarse maltrecho y vencido. Este papel es verdaderamente ridículo y doloroso, y esto nos dá la clave de que, no obstante ciertas excitaciones que no ignoramos, no se quisiese reproducir en esta ocasión.

Nos expresamos así, ante el espectáculo que acaban de ofrecer en nuestro distrito las elecciones de diputados provinciales. Quien sepa darse cuenta de la significación de esta clase de elecciones bajo el punto de vista del caciquismo, y observase la carencia absoluta de oposición en todas las mesas, sin atisbos siquiera de ella en ninguna de éstas, dará por definitivamente extendida la partida de defunción de los caciques que hasta aquí venimos combatiendo. Contar con una Comisión provincial propicia, que sin escrúpulos de ningún género los sacase á flote, y coronados por el laurel usurpado del triunfo, los mantuviese constantemente por encima de los verdaderos vencedores, es una tabla de salvación que no se debe despreciar nunca, uno de los machones más robustos del alcázar caciquil, cuya perfecta conservación no descuida ningún cacique consciente de sus intereses.

Pues ese pilar sólido, ese reducto poderoso, desde el cual nuestros adversarios, arrollados en el verdadero campo de batalla, resistían nuestro empuje, y haciendo girones la ley se burlaban de nuestras victorias y se bafaban de nuestro derecho, acaba de ser totalmente abandonado por ellos. No les movió a esta determinación un sentimiento de justicia, tantas veces nos demostraron ser inaccesibles a él; les decidió el convencimiento pleno de su impotencia, la necesidad de toda tentativa.

Arriba y abajo se sienten abandonados, arriba porque ya es imposible seguir cohonestando tantas fechorías, abajo porque los abusos y vejámenes tenían agotada la paciencia. Toda violencia tiene su término, es un estado contrario a la naturaleza y ésta lo soluciona concluyendo con aquello que lo produce. El aquilón agitará sañudamente el aire, pero el aquilón pasa y el aire permanece.

\*\*\*\*\*

## Parola

Iban y venían, se juntaban aquí, se reunían allá, nada conseguían sus cabildeos, la inquietud y el ansia eran la nota habitual en su semblante, y aquellas piernas, que al cabo del día tenían bien merecido el reposo, habían de emprender por fuerza nuevas marchas.

—¡A cuánto mueve un deseo!—se decían unos.

Otros, que creían expresarse con más exactitud, exclamaban.

—¡Qué cara cuesta la vida!

Nosotros, que sabíamos que en todo aquel ajeteo

había de lo uno y de lo otro, y que de antemano conocíamos en qué se vendría a parar, porque no se pasaba de pedir cotufas en el golfo, recordábamos sonriendonos los donosos versos de Iriarte:

«Tantas idas  
Y venidas,  
Tantas vueltas  
Y revueltas,  
Quiero, amiga,  
Que me diga  
¿Son de alguna utilidad?»

Y no proseguíamos recitando

«Yo me afano»

porque en realidad de verdad no nos movíamos; les dejábamos todo el movimiento a ellos ¿a qué disputárselo?

Y salió la nuestra. Como esperábamos, amaneció el catorce un día claro, sereno, de esos *encalmados*, que aburren por su monotonía y falta de peripecias.

Al lado de las urnas, añorábamos días aun muy próximos, en que se sentía la vida, se batallaba y había por delante un enemigo que arrollar.

La voluntad del pueblo se iba manifestando entretanto; pero ¿contra quién? Las candidaturas caían dentro de la caja de cristal, todas eran de un mismo color y forma; a la hora del escrutinio, todas salían proclamando los mismos nombres, ni una sola discrepó; el enemigo ¿qué se había hecho?

Cambio y mudanza es la vida; filósofos hay que en eso hacen consistir el tiempo; nosotros no vamos a penetrar en esta suerte de disquisiciones; que el tiempo sea ficción o realidad, nos tiene sin cuidado, nos basta con saber que todo pasa; vamos únicamente a recordar un cuento que viene como de perilla a nuestro propósito.

Dícese que un día en que un arqueólogo se internaba en una cueva, presumiendo encontrar en su fondo vestigios que le ayudasen a completar el conocimiento de un tiempo que traía en estudio, en vez de aquellas vetusteces que buscaba, topó con un hombre inmóvil y tan viejo que lo conceptuó por el momento de la época de sus cavilaciones, y ya se alegraba de su hallazgo, creyéndole en estado fósil y una maravilla para su museo, cuando descubrió que pestañeaba y que no era un despojo de una edad, sino muy probablemente de la suerte, pues que así se recogía en aquella soledad á apartamiento:

¿Qué haces aquí?—le preguntó el sabio.

—Ver como se aleja mi Jauja—le contestó suspirando.

—¡Tu Jauja!—le interrogó con asombro—¿Dónde va?

—¡Allí!—Y le señalaba un punto que se desvanecía en lontananza.

Al contemplar nosotros la ausencia del enemigo, también lo considerábamos recogido en su gazapera, observando contristado el alejamiento de su Jauja. ¡Porque su Jauja se alejaba!

Aconsejaban además esta encerrona arrogancias frescas con que un prócer acababa de retar al jefe del Gobierno, señor Dato.

—Para no crearle a usted dificultades—le había dicho Canillejas a Dato—de los diecisiete diputados provinciales que van elegirse por Oviedo, le concedo a usted nueve y usted me reconoce los restantes. De lo contrario, presentaré candidatura cerrada por todos los distritos.

Dato no le admitió la gracia y el Marqués, a fuer de noble, cumplió su palabra.

La candidatura que presentó por nuestro distrito fué cerrada, herméticamente cerrada.

¿Qué no? ¡A ver quién le ha visto los candidatos! El mismo Gabrielito, a pesar de su buen deseo, no fué quien a dar con una rendija para sacar la cabeza y saludarnos, diciéndonos «Aquí voy yo.»

A D. Zoilo tampoco se le vió el pelo.

Y así murieron ellos; por falta de aire asfixiados!

Ahora se comprende por qué fué tan cerrada la candidatura del marqués: era una candidatura-ataud.

T.

## ¿Será la última?

Mire V. que es bueno; después de todo lo pasado, después de mil tropiezos, revolcones, desaires y otra porción de cosas de igual jaez, todavía nuestro querido convecino y conterráneo *El home del leite* tiene humor y agallas para hacernos *de reir*.

Como este año aún no había *soltado* ningún recurso sobre la mesa del secretario del Ayuntamiento, tuvo la humorada de hacerse proclamar candidato a diputado provincial por el distrito de Luarca-Castropol.

Y sucedió lo que tenía que suceder; que en cuanto se supo la noticia por poquito nos enfermamos de regocijo. Ya nos dolía el vientre de tanto reir. Aquello fué una memez de hilaridad; como que a muchos se nos puso la tripa en tal forma que nos creímos próximos á la peritonitis.

Hubiera usted visto la gente revolcarse en el mismo sitio en que se le daba el notición, porque derechos era imposible aguantar sin hacerse daño.

¡Vaya unas ocurrencias las de *El home del leite*! Cuando no «recorre» al Gobernador pidiéndole poco menos que la mitad del sueldo y la decapitación de todos nosotros, «recorre» las aldeas de Piñera á Fondón, pasando por la Poceira, en busca de votos que no encuentra. Cuando no «recorre», «recorre», y cuando no «recorre», «decurre». Pero siempre haciéndonos reir. ¡Vaya un tío! como decía D. Felipe.

Y para acabar, candidato. ¿Qué *sorpres*a nos tendrá preparada para el año de gracia de 1916.

## La leyenda de Sherlij

A la sagrada danzarina Tórtola Valencia

El velo de una reina negra envolvió con sus pliegues amplios tenebrosos el silencio preñado de rumores; los árboles hundieron sus copas en el cielo como sombras inquietas y los chispazos luminosos de las estrellas asaetaron la tierra con su fulgor.

Sherlij, el danzarín sagrado, huyó del templo con un escalofrío de miedo. La inquietud hizo aletear sus párpados como dos alas, borrachos de luz de la luna que lo bañó con un relámpago de plata.

Corrió por el camino como una gacela joven, inocente y curioso de saborear la esplendidez del misterio sombrío que duerme bajo las palmas de la selva renegrida y callada.

De pronto, un rumor levisimo de pisadas amortiguadas en la hierba, un ansioso respirar de un pecho estremecido por la rabia, una pantera negra, flexible como un junco, ondulante entre las flores blancas como una sombra inquietante. Sherlij corrió saltando

sobre una naise de perfume venenoso y huyó por lo oscuro como un lagarto lleno de luz. La pantera lo siguió en aquel recorrido laberintico, y otras, encontradas en el camino, se unieron a la fantástica carrera; eran ejército de fieras invisibles, alocadas en una carrera frenética.

Sherlij, en la huida, se detuvo en una esplanada llena de luna y se encontró prisionero por cortinas de lianas potentísimas, enlazadas en unos nudos imposibles de atravesar.

De pié, en la esplanada blanca de luz, se detuvo muerto de terror. Entre los árboles sombríos, asomaron repentinos los puntos febriles de unos ojos verdes, y luego otros, y otros, y otros más, como un collar de esmeraldas encendidas.

Un ruiñeñor rompió a cantar una melodía lastimera y ardiente, hecha la garganta un surtidor de notas bibrantes; la flauta encantada vertía en el silencio un llanto armonioso y doliente.

Sherlij quebró su talle en una leve inclinación, elevó los brazos morenos como un exvoto é hizo sonar las campanillas argentinas de los collares. Danzaba estremecido en la voluptuosa perversidad del terror de la luna y de la música trémula. La carne dorada fulgía palpitante bajo los velos salpicados de lentejuela de plata, que en cada vuelo eran el girón ondulante de un cielo nocturno.

El cabello negro se electrizaba por el ardor, las cejas se alzaban en dos trájicas pinceladas de angustia, los labios se crispaban como una herida envenenada.

El ritmo languideció suavemente hasta terminar en un suspiro tenue del pecho agonizante y en un temblor de las manos, convertidas en dos palomas temerosas.

Aquel pájaro encendido, bailando en un rayo de luna, puso el espanto en los ojos de las panteras, y al poco tiempo, dominadas en un impulso de timidez incomprendible, inclinaron las cabezas feroces, con la mansedumbre más dulce de una debilidad imposible.

Al otro día, Sherlij apareció desmayado en las puertas exteriores del templo, desmayado y rendido con los pies heridos y sangrantes de un mártir de leyenda.

En las noches actuales, en la plazoleta de las lianas, aparece en las noches una leve sombra, danzando en un rayo de luna como una magnolia en un hilo de plata azúl.

M. Presno.

## ENTRE CANES

—¡Vou, vou! ¡vou!

—¿A quién ladras, mastín?

—¡Hola, chuchó! ¿A quién quieres que sea? A aquél que va por allí.

—Como si fuera al que va por el otro lado; para nostoros, todos son unos.

—Lo seran para tí; para mí no, que sé distinguir de colores.

—¡Quita de ahí! Da vergüenza que seas un perrazo de tus medidas y que no tengas más seriedad; te metes con todo *chiquilicuatro*.

—¡Te meterás tú!

—¡Yo... ya! Pero en mí se explica. Como me ven tan pequeño, no hay quien no se me atreva; hasta las gallinas. Gracias a mi buena dentadura, que se la enseño al momento, y... vamos... parece que la encuen-

tran bien afilada y capaz de hacer alguna mella. Después uno es tan chico, que si no se anuncia, nadie repara en la persona. ¡Qué si tubiera tu cuerpo!

—Harias lo propio. Tú sabes que es necesario merecer la comida; no le van hartar a uno por pasarse el día en el pajar, tendido a la bartola, con la cabeza entre las patas, levantándola y sacudiéndola a veces para espantar las moscas que se le ceban á uno principalmente en los lagrimales, y abriendo la boca para cazar y tragarte ésta o aquélla que se te pone al alcance. Es menester ladrar de cuando en cuando, aunque no haya a quien, siquiera para que comprenda el amo y vea que no todo es descansar y que se vela por la hacienda. Nosotros tenemos también nuestra malicia como los hombres, si es que no les aventajamos, y por eso entre ellos oírás decir en ocasiones, refiriéndose a tal o a cuál por su astucia: ¡Ese? ¡Ah! Ese es perro viejo.

—Conmigo no reza esa teoría; merezco bien el pan que como. Comienza por los chiquillos, seis o siete que hay en casa, todos con derecho a sobarme y descargar sobre mí sus caprichos: éste que me tira del pelo; aquél, que como me encuentran bajo, quiere montármese sobre los lomos; el otro, que me clava una ahuja o alfiler. Yo, más de una vez, siento deseos de palparles las carnes, pero veo ya la escoba venirme encima, que tienen una madre que los echa a perder, y resisto a la tentación. Si voy á la cocina, a descubrir por el olorillo lo que se guisa en las ollas, para una que me acarician las domésticas, cien me dan con la bota, y luego para disculparse ante sus remordimientos, agregan: ¡El diablo del chuchó éste que no se nos sale de entre los pies! Quien me guarda más consideraciones es la señorita; ésta me mima de ordinario, sólo que a veces recibe cartas que la amohinan y traen de un humor de todos los diablos y entonces son mis costillas las que pagan todas sus rabietas. Al zanquilarlo que se las causa y acude a hablarle todas las noches debajo del balcón, ya estuve dispuesto más de una a marcarle los tobillos. Tiene también otra costumbre que no me agrada; me lleva a misa los domingos. Yo, que no tengo devoción que me sujete y mueva a estarme quieto, suelo dirigirme al presbiterio a olfatearle las ropas al sacerdote, y esto, que, como ves, no tiene nada de particular, es lo suficiente para que el diantre del monaguillo, menos repetuoso que yo con el acto que se celebra, porque no hay sacristán que no se pese de confianza con las cosas santas, me arroje la campanilla y me dé que rascar para rato. Entonces, lo que me arrebató y causa grima es que todas las mujeres, y particularmente las viejas, en lugar de compadecerme, suspenden sus rezos, y despertando sobre mí una atención que me abochorna, comienzan a decir por lo bajo y enojadas: ¡Chucho, chucho! ¡afuera! y me hacen abandonar el templo. ¡Salgo con un humor! Porque ¿qué dirá la gente principal?

—Un efecto de tu pequeñez; los chicos no infundis ningún respeto. El mismo hecho de andar siempre enseñando los dientes y gruñendo por todas partes, os daña, llega a tomárseos como un pasatiempo. No hay como un ladrido bronco, oportuno y dado con majestad.

—Espónjate pavo, que mañana te pelan. ¡De mucho te sirve a tí tu gravedad y *córam vobis!*

—A mí se me confía la guarda de la hacienda, y a tí, cuando mucho, te enviarán al desván a que descaza a los ratones. Las personas de cuerpo servimos para más de una faena. Ayer, sin ir más allá, oía yo en la cocina leer el periódico a mi amo, que dicho sea de

paso lee con mucho sentido, y me quedé patidifuso al escucharle que nos andaban buscando los ingleses para echarnos a los alemanes. ¡Ya ves si se nos concede importancia! ¡Hacer nosotros lo que al parecer no pueden hacer ellos, o, cuando menos, ayudarles! Por cierto que se lo agradecí a mi amo; me miró y me dijo: No serás tú el que vayas allá.

—Ese agradecimiento y la alegría con que lo expresas revelan tu valor. Allí harías tú lo que yo en misa: meter el rabo entre las piernas y buscar la puerta.

—¡Qué hablas tú! Si fueran españoles, yo iría.

—Los españoles se bastan ellos y no quieren deber a los mastines su defensa. ¡No hay que suponerlos tan bajos, amigo mío! Vencen o sucumben. Ese es su sino.

—¡Y te cuabras para decirlo, como si fueras alguien!

—¡Pertenezco a un comandante y aprendí a cuadrarme del ordenanza! Me hace gracia tu fanfarria. ¡Que os buscan para luchar en la guerra! ¿A qué cuerpo os destinan? Y tendrán que vendaros los ojos porque ya sabes que es condición perruna apagar el ladrido y darse media vuelta tan pronto brilla desnudo el acero. Esto, aunque el mastín tenga tres hileras de dientes en vez de una.

—Rabias porque de vosotros no se acordaron ni andais en los papeles. Además, os voy a enseñar yo a profesarnos otro respeto.

Contraía ya el hocico el mastín y enseñaba los dientes al chuchó, cuando cayó una piedra entre ellos; a ésta siguió otra, y como ya zumbaba en el aire la tercera, ambos, cada cual por su lado, desfilaron silenciosos y dejaron el campo libre. El chuchó volvió la cabeza y al ver al mastín que corría tanto como él, se dijo para su capote, con la socarronería que cabe suponer.

—¡Buen soldado!

M.

\*\*\*\*\*

## Una idea y un gesto

Ello es que una buena mañana de este calamitoso mes de marzo que corremos, nuestro joven é ilustre amigo D. Benito Castro García, tuvo una idea digna de que le saliese bien. Mas por mal de sus pecados, que no sabemos si son muchos o pocos,—lo mismo que sus años, aunque le hemos llamado joven—no tuvo el éxito apetecido por su autor.

Y para mayor tristeza de este diputado *in partibus infidelium*, fracasó su idea porque D. Everardo Villamil, que no tiene talento precisamente, pero si un grande y desarrolladísimo instinto político, que viene a ser su coraza contra las ideas de algunos, se *jamó* la partida y dijo que ¡magras!, que ni Cristo había pasado de la Cruz, ni él de las últimas elecciones generales.

Pero no nos precipitemos. Quedamos en que Benito Castro concibió su idea y ahora vayamos con orden. La concibió y empezó a consumir su plan. La primera parte salió bien; la segunda no, porque tropezó con D. Eve.

Vayamos, pues, a la segunda. En una villa asturiana, en una casa próxima al río,—río mucho más importante que el *regato* que corre por Vega de Ribadeo y menos caudaloso que el Nalón—están reunidos varios señores, más bien feos que guapos, ni jóvenes ni

viejos; pero impacientes todos. Uno de ellos cojea ligeramente y tiene el cuerpo macizo y la faz congestionada y chata; otro es corpulento, de escaso bozo y rostro mofletado; un tercero, de menos edad que sus compañeros, aunque ha cumplido ya los treinta años, no se distingue precisamente por la distinción de sus maneras, ni su gallardía puede llamar favorablemente la atención, ni su modo de pronunciar es de tal pureza que se quede uno tonto con la claridad de su dicción; pero es muchacho acaudalado y para estas cosas políticas encuentra poca resistencia en el calculador espíritu de papá. Hay otros tres señores cuyas facciones no se ven, porque están sepultados en la penumbra de la estancia.

Entra otro, indígena, que viene de la carretera, y con muestras de tanta impaciencia como el ligeramente cojo y fuertemente chato, abre un balcón y mira hacia el puente. Uno de los tres que estaban en la penumbra, de pelo y bigote teñidos y con un ligero olor de «benéfico yodoformo provincial» pregunta al del balcón, haciéndose el gracioso:

—¿Qué vé V., Martínez?

—Yo no veo nada.

Y nada se veía, por que D. Eve no acababa de llegar.

Y el chato y cojo terció de esta manera:

—Será posible que no venga Eve?

Creo que sí,—respondió el «benéfico provincial»—; trabajo le costará, pero se pondrá en camino. Tarda, porque en la Vega no hay hoy facilidad de encontrar un coche, sobre todo desde que a Muralla han dado en matarle las mulas.

—Pues más quisiera haberlo sabido a tiempo, pues no tiene gracia haber venido hoy de Oviedo para no verlo. Después de haber molestado a estos, no sería cosa que me agradase.

Y D. Eve llegó. Muy abrigado, sí; pero llegó. Venía con el primogénito, de barba rizada y cuerpo fino, mezcla de hidalguillo de pueblo y temporero de Gobernación.

Saludáronse todos, tomaron asiento y dichas media docena de banalidades relativas al tiempo y tres o cuatro bromas de sabor político y gordas ironías en que se aludió a Melquiades Alvarez, se puso serio el chato y cojo y dijo con abierto tono de franqueza lo siguiente.

—Bueno, pues... yo, amigo Everardo, mandé llamar a ver si nos poníamos de acuerdo en esto de las elecciones.

—Yo creo que en eso lo estamos ya, amigo mío.

—No, porque V. paéz que está un poco reacio en ir a la lucha, y es muy conveniente *non dejase morir*. Siquiera que esa gente nos vea *movenos* algo. Por supuesto, que más que a mí *importai* a V., porque al fin trátase de la candidatura de éste.

—Bien estuvo la proclamación, amigo mío, para ver si esa gente tomaba miedo y nos cedían un puesto, entrando en cuentas para no gastar; pero como esa gente, ahora como siempre no se echa atrás por pesetas, he decidido no moverme, pues es cosa triste ir a tirar el dinero para salir con las manos en la cabeza. Yo a mis amigos no los puedo ni los debo molestar, tal como están las cosas, pues caerán enseguida bajo la maza de los contrarios, que V. no ignora que hoy tienen los resortes todos y yo no les podría valer. Además ¿cree V. que yo dispongo de los mismos elementos que antes?

—Todo está muy bien, insistió otro de los señores presentes; pero..... fijese que corta V. la carrera de

su hijo, o por lo menos la retrasa sensiblemente con su abstención.

—Es verdad, pero el retraso es fatal y porque vayamos a la lucha no deja de retrasarse. El resultado es igual.

—O no—insistió el caballero del yodoformo provincial—hagamos embuchados y actas dobles por lo menos.

—Una y no más, querido, que aun colea la pasada. Y sobre todo, ¿con qué cuentan Vds. en el distrito de Luarca?

—Eso está perdido—interrumpieron los dos indígenas—aquí, nada.

—¿Y entonces?

—Nada, nada; Asenjo, con los otros; Ferrera, con los otros; que lo diga Benito.

—¿Y Vicentín?

—Vicentín riéndose de todo, tomando todo a guasa; pero con su guasa haciendo, como siempre, lo que le da la gana.

—Pues, amigos míos, en esas condiciones no he de ser yo el que se lance a esta lucha.

Y el hombrecillo cojo, echando toda la carne en el asador, se encaró con D. Eve, y dijo:

—Pero, bueno, después de todo, ¿a V. qué más le dá?

¿Cómo?

—Sí, ¿a V. qué más le dá ir a la lucha si nada pierde?

—¿Cómo que nada pierdo?—preguntó D. Everardo.

—Nada, nada; V. nada ha de perder. No siendo en el amor propio, ninguna otra herida le causará la lucha. Todo está previsto en su obsequio.

—En estas circunstancias no dispongo de elementos—repuso, sin querer comprender el ofrecimiento.

—Yo respondo de los que le faltan. Repito que me he preocupado de eso.

—¿Usted?

—Yo, y si no soy yo, será otro.

Y el joven opulento y de mala pronunciación, creyó llegado el momento de intervenir en esta forma:

—Benito responde de los elementos que le faltan. Yo también digo que se ha preocupado de eso, que..... nos hemos preocupado de eso, si señor, nos hemos preocupado de eso.

—Agradezco mucho, señor mío; pero no los acepto, porque..... no puedo, porque no quiero ir a la lucha.

—Pues..... nos hemos preocupado de eso—insistió el opulento.

Y D. Eve, con evidente disgusto de toda la Asamblea, incluso de su hijo, acabó en esta forma:

—Es resolución inquebrantable.

De allí a poco salieron a la carretera. Hablaron aún un rato, despidiéronse mientras los «autos» roncaban en espera de sus dueños.

Y D. Eve, confidencialmente, dijo a uno de aquellos mientras lo apartaba dulcemente del grupo, cogiéndolo del brazo:

—Benito cree que me chupo el dedo, y lo único que suelo chupar es este tubo de *menthol*, y gracias. Cuando las elecciones generales, el que quería luchar era yo, a sabiendas de que Melquiades nos derrotaba de un modo o de otro; pero era conveniente, porque aunque saliese triunfante, tenía yo mis huesos intactas y lo pondría en el apuro de tener que hacer una

gorda para salir, y así, moralmente, el triunfante sería el candidato mío: Benito. Pero éste, se me fué a Pravia y hasta me aconsejó que me estuviese quieto, ya sabía él por qué.

Ahora, que sabe que por Pravia no ha de volver a salir en toda su vida, vuelve la vista al distrito de Castropol, y quiere que nos lancemos a una lucha loca, para alegar en la situación venidera ese título y poder esperar que se le encasille. ¿Iba ser yo tan memo que accediese a lo que ahí dentro me propuso?

Y D. Eve, que siempre fué hombre correcto y fiel cumplidor del protocolo, se metió el tubo de menthol entre los dientes y con evidente gesto de ira alargó el brazo derecho, al cual imprimió una ligera trepidación mientras decía:

—¡Por aquí!

Y en los labios de piedra de la estatua de un poeta, que en actitud sedente estaba próxima, dibujóse una sonrisa, mientras su brazo armado con un lápiz anotó no se sabe qué cosa, tal vez dos fechas, tal vez estos dos nombres: D. Francisco Romero Robledo = D. Everardo Villamil.

## Diputados proclamados

Fueron proclamados diputados provinciales en el escrutinio verificado por la Comisión provincial del Censo el 18 de los corrientes, los señores siguientes:

D. Celso Gómez, reformista.

» José Moutas, id.

» Ramón Asenjo, demócrata.

» José Ochoa, id.

» Rodrigo del Llano Ponte, reformista.

» David Somines, id.

» José Guisasola Pedregal, id.

» Teodoro Vega, id.

» Luís Argüelles, conservador.

» Restituto Pérez, id.

» Sobastián G. del Valle, id.

» Marcelino Trapiello, id. de Pumariño.

» Enrique Casares, reformista.

» Manuel Nieto, conservador.

» Víctor Méndez, id. de Pumariño.

» Luís Méndez Castañeda, id.

## DEL PARTIDO

### TAPIA

#### PIROPOS TAPIEGOS

##### VICTORIA REFORMISTA

Las elecciones de diputados provinciales celebradas el domingo pasado, resultaron una verdadera derrota para los conservadores que un tiempo acaudilló Pidal y ahora acaudilla Canillejas, con mala fortuna.

Esas fuerzas demostraron en la última lucha que se hallan completamente desmoralizadas, puesto que al ver el movimiento de las tropas reformistas, abandonaron el campo, proporcionando á éstas uno de sus más grandes triunfos.

No tuvieron, pues, los canillejistas ningún arresto de civismo; su capitulación fué vergonzosa, al menos en el concejo de Tapia.

Esto dió ocasión á que nuestros candidatos triunfasen en toda la línea, como así lo demuestran los siguientes datos:

D. Celso Gómez Argüelles, reformista, 496 votos.

» José Moutas Blanco, reformista, 494.

» Ramón Fernández Asenjo, demócrata, 493.

» José Ochoa Pérez, demócrata, 491.

» Gabriel Villamil Graña, canillejista, 5.

Estos números dicen a las claras la grandiosidad de nuestra victoria, y la muerte del caciquismo que un día se llamó pidalino, caciquismo que deja tras de sí una historia llena de todo género de infamias.

PEPE DE MINGO

Fallecieron la semana pasada: en Campos, don José M.<sup>a</sup> Sánchez, y en esta villa D. Aureliano Pico. Damos nuestro pésame a sus respectivas familias.

### El Franco

El domingo pasado se celebraron las elecciones provinciales en toda España, pero en este distrito casi pasaron desapercibidas, dando nuestros contrarios por terminadas las empeñadas luchas que en tiempos no lejanos se sucedían.

A pesar del día tan espléndido y primaveral, los que en este distrito municipal se apellidan conservadores de abolengo, no aparecieron en los colegios ni a presentar sus candidatos, ni a dar sus votos, con lo que demostraron su impotencia política y reconocieron la falta de ambiente para las luchas, único consuelo que hoy les queda.

En cambio no lo hicieron así nuestros amigos. Estos no bien se percataron de la apertura de los colegios, acudieron á las urnas a dar sus votos a nuestros candidatos, que como políticos sinceros y probos nos representarán en la Diputación, para que allí se nos haga justicia y sean fieles defensores de nuestros derechos.

«No hay tiempo que no llegue, ni deuda que no se pague», dice un antiguo adagio. Dentro de pocos días tomarán posesión de sus cargos los que llevan nuestra representación a la Diputación y de ellos mucho podemos esperar, pues los del distrito de Castropol no estaremos huérfanos por más tiempo, y la justicia y la equidad serán distribuidas a tirios y troyanos.

Felicito a los nuevos diputados, y les doy la más cariñosa y entusiasta enhorabuena por tan honroso y merecido cargo, deseando tener la satisfacción de poder aplaudir su labor desde estas columnas, y que su paso por la Diputación les haga acreedores a mayores puestos para bien de la patria y de sus representados, como así lo desea el que firma.

Claro.

### BOAL

Pasó el domingo 14 de Marzo, y con él las elecciones de diputados provinciales, con la más desesperante indiferencia. Los señores conservadores no quisieron ir á una lucha que no les serviría para otra cosa que lamentarse del alejamiento de muchas de sus fuerzas y llorar una segura derrota, que acaso les dejará sin ganas de luchar en las próximas de concejales.

Su táctica no es descabellada, porque transcurridas éstas del modo que fueron, pueden permitirse ir infundiéndoles á sus parciales seguridades de triunfo en las que se celebrarán en Noviembre. Bien saben ellos que no es otra cosa que la esperanza del que se está muriendo.

Más piadosos que fueron ellos en sus tiempos de onnínodo despotismo, les dejamos que en su estertor tengan la tranquilidad necesaria y hagan exacto examen de conciencia, si es que han de arrepentirse de todos sus pecados, y no ir engañándose con esperanzas ilusorias.

\* \* \*

La fiesta del Arbol que se celebra en los llanos de Laviada, el día 18, promete ser una grata fiesta.

Acudirán las escuelas de todo el concejo, entidades y vecindario, y nuestro Círculo reformista también parece que se prepara a concurrir en corporación. Será esa una de las fiestas culturales que dejará recuerdos gratos á los niños que concurren.

\* \* \*

El acaparamiento que vienen haciendo en los mercados dominicales algunos mercaderes de fuera del concejo, tiene los ánimos un tanto excitados.

Se empeñan esos comerciantes en exportar algunos renglones, comprándolos sin reparar mucho en precios, y esto, además de contravenir disposiciones en vigencia, encarece en demasía los artículos de primera necesidad, de que viven nuestros obreros, especialmente los de la industria de clavos. Esta carestía que provocan esos insensatos acaparadores, unida a la del hierro, son dos males tan considerables que es como ver en puertas el hambre irremediable. Las autoridades van hasta ahora conteniendo los ánimos. ¿Cómo el Gobierno no remedia esta gravedad emprendiendo con premura una de tantas obras públicas como están sin hacer? ¿Crée, acaso, que con atender los grandes centros está evitada el hambre en las pequeñas poblaciones?

\* \* \*

El día 15 del actual, celebráronse solemnes funerales en esta parroquial por el eterno descanso de D. Manuel García del Valle, padre de la señora doña Amparo de Fernández Combarro, de Combarro. Las muchas relaciones y buenas amistades que tiene aquí la apreciable familia del Sr. Combarro, acudieron á ese acto, testimoniándoles la sincera pena, por la sensible desgracia que justamente les apena. Reiteramos á tan apreciable familia, nuestro sincero pesar.

\* \* \*

La sociedad «Naturales del concejo de Boal», de la Habana, dispuso la construcción del edificio para la escuela de Sarceda, a instancias de los Sres. D. Francisco Rodríguez, D. Manuel Pérez y D. Manuel Pérez Fanosa, los que anticipan a la Sociedad los fondos necesarios hasta que le corresponda construirse por sorteo. Aplaudimos el desinterés y altruismo de estos señores, amantes hijos de ese pueblo, sin escatimárselo a la Sociedad por su actuación y diligencia.

\* \* \*

Nuestro amigo D. José F. Combarro, su señora D.<sup>a</sup> Amparo G. del Valle y la señorita María Teresa, salieron, en viaje impensado, para Cuba, con motivo del fallecimiento ocurrido en aquella ciudad de su señor padre D. Manuel G. del Valle. Lleve feliz viaje tan apreciada familia, a la que deseamos la resignación necesaria para sobrellevar el rudo golpe que agobia su ánimo.

*Pancho Porongos.*

## DE LA DECENA

El viernes 12 del corriente, salió de este su pueblo natal nuestro muy querido amigo el virtuoso e

ilustrado canónigo D. Pedro Penzol Lavandera, con objeto de tomar posesión de la Canongía de la M. I. Catedral del Arzobispado de Toledo, para la que ha sido nombrado recientemente, deseándole un feliz viaje y repitiéndole nuevamente la más cariñosa enhorabuena.

\*\*\*

El miércoles 17 del corriente, regresó a Oviedo, después de permanecer entre nosotros varios días, nuestro querido amigo y diputado provincial por la circunscripción de Luarca-Castropol D. Celso Gómez, al que acompaña el Presidente del Comité reformista de Castropol D. Máximo Cancio, a los que deseamos un feliz viaje.

\*\*\*

Nuestro amigo D. Julio Teijeiro, ha abierto al público en la vecina villa de Figueras, una escuela de música e instrumentos. Dada la competencia del señor Teijeiro, no dudamos se verá dicha escuela muy concurrida de alumnos.

\*\*\*

El 17 del corriente retornó a Oviedo nuestro antiguo convecino y apreciable amigo D. Ramón G. del Castro, después de pasar unos cortos días entre nosotros y al cual tuvimos el gusto de saludar.

\*\*\*

El jueves 18 llegó a ésta nuestro estimado amigo y antiguo convecino, el dueño de la empresa de automóviles «Castropol», D. Julio Villamil y Lanza, al que como siempre tuvimos gran placer en saludar.

\*\*\*

Regresó al lado de su familia, a Tapia, la tan apreciable señorita Antonia Loza, después de pasar varios días en casa de los señores de Méndez de la Torre, y esperamos que repita las visitas a ésta, en donde cuenta con tantas amistades.

\*\*\*

Con objeto de embarcarse en la Coruña con dirección a la Habana, salió de ésta, el 18 del corriente, nuestro convecino y apreciable amigo, el joven D. José María Canel (hijo), después de pasar al lado de su familia cerca de dos años.

Le deseamos un feliz viaje y todo género de prosperidades en sus negocios.

\*\*\*

El Excmo. Sr. Capitán General de la 7.<sup>a</sup> Región, ha tenido a bien nombrar Director de la Escuela Militar Particular de reclutas de Castropol, a D. José Llamas Barrigón, por tanto, los mozos del actual Reemplazo y sucesivos, que deseen aprender la instrucción militar, aunque no puedan disfrutar de los beneficios que conceden los artículos 267 y 268 de la vigente ley de Reclutamiento, pueden, desde luego, solicitar el ingreso en dicha Escuela, la que quedará abierta dentro de breves días.

\*\*\*

El martes 16 del corriente, ha pasado el día en esta villa el digno e ilustrado Juez de Instrucción de Ribadeo D. Manuel Palacio Miyar, su distinguida señora y su encantador niño, con objeto de saludar a sus numerosas amistades, a los cuales también hemos tenido el gusto de saludar.

\*\*\*

En nuestro número anterior hemos cometido dos erratas que nos apresuramos a subsanar: En la crónica de Tapia se ponía como candidato a D. Sabino Moutas, en vez de D. José Moutas, y en nuestra decena, Vijande Gayol en vez de Vijande y Gasol.

\*\*\*

El miércoles 17, hemos tenido el gusto de saludar en Castropol a nuestro estimado amigo de Vega de Ribadeo D. Teodoro Vega, diputado provincial por Avilés-Pravia, al que felicitamos.

\*\*\*

El gran exceso de original, nos impide, contra nuestro deseo, publicar en este número la crónica de S. Tirso. Tendrá cabida en el próximo.

## REMEDIO INFALIBLE

Para curar la ANEMIA, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son **infalibles** las PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que **un solo enfermo de anemia** dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 40.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor. En Tapia, Botica de Fraile. En Vega de Ribadeo, Boticas de Vega y M. Fernández.

Compañía de "ASURANCES GENERALES"  
CONTRA INCENDIOS

Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA

CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819

Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000  
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO . . . » 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, y tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

## Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elijanse los lunes y jueves de 11 á 2  
RIBADEO—Figueirúa, 60.

## LA AMERICA

COMERCIO DE NOVEDADES

SASTRERIA, CAMISERIA

12, San Roque, 12—RIBADEO

## VILLAR Y COMPAÑIA

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general.

Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables de mercado.

Agentes generales en esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincenal entre Nueva York Puerto Rico y puertos de Venezuela.

Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla de Santo Domingo y los de Cuba.

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba.

Representantes generales de la Compañía de Aseguros GUARDIAN ASSURANCE C.º D.º, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.

